

Carta Pastoral



**PUERTO RICO:
PANDEMIA Y ELECCIONES GENERALES 2020**
Un llamado a la reflexión y al diálogo

Roberto Octavio González Nieves, OFM
Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico

28 de agosto de 2020

Índice

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 2 |
| Nuestro destino | 3 |
| El Covid-19 y demás virus devastadores | 4 |
| Iglesia, sociedad y opción por los pobres | 5 |
| Indiferencia o amor | 6 |
| Ideas o ideologías | 8 |
| Heridas históricas y de la necesidad del diálogo | 8 |
| La cultura del diálogo | 9 |
| Obstáculos y cualidades del diálogo | 10 |
| ¿Volver a la normalidad? | 11 |
| Ver, juzgar y actuar | 11 |
| ¿Qué heredarán nuestros hijos e hijas? | 12 |
| Rehabilitar la política, rehabilitar Puerto Rico | 13 |
| La «ciudad terrena» y la «Ciudad de Dios» | 13 |
| Derecho, responsabilidad y compromiso | 15 |
| Educar el presente y el futuro | 16 |
| El hospital de la democracia | 16 |
| Política y santidad | 17 |
| Por el bien de un país y su futuro | 18 |
| Comisión Estatal de Elecciones: garante de la voluntad del pueblo | 18 |
| Puerto Rico: tienes futuro | 19 |
| La familia | 19 |
| Curar la política | 20 |
| Curar nuestro tejido social enfermo | 21 |
| La persona al centro de la salud económica | 22 |
| No basta parecer irreprochable... | 23 |
| Coalición por Puerto Rico | 24 |
| De la necesidad de la cultura del encuentro | 24 |
| A nuestros héroes y heroínas | 25 |
| Conclusión: Bienaventurados y bienaventuradas | 26 |

Carta Pastoral

Puerto Rico: pandemia y elecciones generales 2020

Un llamado a la reflexión y al diálogo

+Roberto Octavio González Nieves, O.F.M.
Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico

Introducción

1. Queridos hermanos y hermanas boricuas. En los días siguientes a la Pascua de este año 2020, llegó a mis manos una meditación del Santo Padre, el Papa Francisco, llamada: «*Un plan para resucitar*»¹. A tenor de las preguntas y reflexiones suscitadas por el Santo Padre, entendemos que nuestro amado pueblo puertorriqueño vive, comparte y padece las alegrías y los sufrimientos de toda la humanidad en un contexto particular y complejo de la historia humana. Son preguntas y reflexiones que se dirigen a la razón acerca de nuestra esperanza cristiana en medio de estos momentos difíciles de pandemia y sus secuelas (muertes, hospitalizaciones, desempleo, pérdida de empleos indirectos, cuarentenas, pérdidas de negocios), terremotos, huracanes y tormentas, así como la quiebra económica del país, la fuga de talentos, decrecimiento poblacional, la crisis de valores y falta de credibilidad política, institucional y también religiosa². Puntualmente,

¹ FRANCISCO, «Un plan para resucitar», en *Vida Nueva*, 3174 (2020) 7-11. En <https://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2020/04/UN-PLAN-PARA-RESUCITAR-PAPA-FRANCISCO-VIDA-NUEVA.pdf> (consultado: 15.08.2020).

² En un interesante documental, el demógrafo Raúl Figueroa Rodríguez y su esposa, la Dra. Idania Rodríguez, nos presentan algunos factores asociados a la emigración de los puertorriqueños y puertorriqueñas, y cómo esto ha impactado la vida de tantas familias puertorriqueñas, así como la salud social y económica de Puerto Rico. Cf. FIGUEROA RODRÍGUEZ, R., RODRÍGUEZ I., «Más allá del Censo: La crisis demográfica de Puerto

el Santo Padre, a partir de la dolorosa y angustiante pregunta de las mujeres que se dirigen al sepulcro de nuestro Señor: «¿*Quién nos correrá la piedra del sepulcro?*» (Mc 16, 3), nos motiva e impulsa a reflexionar como cristianos y sociedad en general, sobre qué tipo de civilización estamos construyendo, dónde estamos y hacia dónde vamos.

Nuestro destino

2. Estas preguntas son oportunas para todas y todos los que compartimos un destino común en Puerto Rico, porque no «*podemos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos*»³. El lamento de un solo hermano o hermana debe ser el llanto y la preocupación de todos; es lo que llamamos la solidaridad en el sufrimiento, una solidaridad donde todos somos responsables de todos superando la tentación del oportunismo, egoísmo y aislacionismo. Por tal razón, se hace apremiante tomar conciencia personal y colectiva como pueblo y nación, y más aún, como cristianos y cristianas, ¿qué tipo de civilización estamos construyendo para Puerto Rico? Y en medio y después de las crisis ambientales, sociales, políticas y de fe, ¿qué hacemos o vamos a hacer con nuestra historia? ¿Para dónde vamos? ¿Hacia dónde queremos ir? ¿Qué tipo de decisiones políticas, económicas, científicas, sociales y religiosas como pueblo debemos emprender? ¿Qué tipo de liderazgo y decisiones faltan? ¿Realmente nos importa nuestro futuro y el de nuestros hijos e hijas? ¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro para salir y alejarnos del mismo y que nos permita ver el horizonte y la realización de nuestro pueblo aquí

Rico. Parte 1», (26.07.2020) en <https://www.youtube.com/watch?v=1mkcDAdu6yQ> (consultado: 23.08.2020).

³ FRANCISCO, *art. cit.*, en *loc. cit.*

ahora, y que corresponda con nuestro destino sobrenatural? ¿Tenemos un plan para resucitar o vamos a dejar que nuestra esperanza y amor muera?⁴

El Covid-19 y demás virus devastadores

3. En el aire percibimos desencanto sobre lo que está aconteciendo en el mundo y especialmente en Puerto Rico. Nos duele la muerte de tantos hermanos y hermanas nuestras a raíz de la pandemia del Covid-19. Esto nos genera desasosiego al no poder ver con claridad respuestas efectivas, no solo por la búsqueda de una vacuna ética, segura y accesible a todos, especialmente para los más pobres, quienes son los más golpeados por esta crisis; sino que, del mismo modo, no vemos con claridad un esfuerzo unificado por superar las tantas injusticias y estructuras de pecado que se añaden a la pandemia, ni el esfuerzo por dialogar y concertar acuerdos solidarios entre las naciones, en especial, entre nosotros como pueblos Latinoamericanos y Caribeños⁵. Como afirmaba en días pasados el Santo Padre: «*La pandemia ha dejado al descubierto la difícil situación de los pobres y la gran desigualdad que reina en el mundo. Y el virus, si bien no hace excepciones entre las personas, ha encontrado, en su camino devastador, grandes desigualdades y discriminación. ¡Y las ha incrementado!*»⁶. Aún más grave, a esto se añade otra muerte que

⁴ Cf. *Ibidem*.

⁵ Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, «Un llamado a la integración y a la cooperación regional en búsqueda de soluciones en frente a la crisis por el Covid-19. Carta a los líderes y gobernantes de América Latina y el Caribe (21.08.2020)», en http://www.iglesia.cl/documentos_sac/23082020_129pm_5f42996cd9d8a.pdf (consultado: 24.08.2020).

⁶ FRANCISCO, «Catequesis: Curar el mundo. 3. La opción preferencial por los pobres y la virtud de la caridad», *Audiencia general 19 de agosto 2020*, en http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200819_udienza-generale.html#_ftnref2 (consultado: 20.08.2020).

provoca tanta o más destrucción que el coronavirus y que se ha instalado en nuestra sociedad puertorriqueña durante décadas de un modo sigiloso algunas veces, y escandalosamente descarado en otras ocasiones, **es el virus de la corrupción y la injusticia social**. Como afirmamos los Obispos de Puerto Rico al País recientemente: nos *«enfrentamos probablemente a la más profunda crisis de corrupción sistémica y estructural»*⁷. Esto es doloroso porque descalabra la credibilidad y vitalidad de la democracia, la moral y la esperanza de todos y todas, golpeando especialmente a los más sencillos y pobres de nuestra sociedad; los estudiantes de las escuelas públicas, la salud de los pobres, entre otros. La corrupción es una lacra social, política y económica que lo pudre y carcome todo; es una gran piedra que nos sume en lo profundo de la muerte porque nos impide poner en práctica aquí y ahora, el verdadero, libre, digno, solidario, subsidiario, justo e integral desarrollo del bien común de nuestra tierra y de cada uno de sus miembros⁸, y, en definitiva, admirar la Luz del Resucitado, Cristo nuestro Señor, nuestra alegría y nuestra salvación.

Iglesia, sociedad y opción por los pobres

4. Cada persona y su destino humano y espiritual en Puerto Rico es importante. Cada ser humano, cada persona por más humilde y sencilla sea, dígase, en su estilo de vivir, condición social o preferencias, debe ser respetada. Cada uno lleva consigo el sello indeleble de la filiación divina que nos otorga la sagrada e intocable

⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA, «Mensaje Pastoral con motivo del año eleccionario 2020, no. 5», (06.11.2019), en <https://elvisitantepr.com/mensaje-de-la-conferencia-episcopal-puertorriquena-de-cara-al-ano-eleccionario-2020-en-puerto-rico/> (consultado: 26.08.2020).

⁸ Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2004, en http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html (consultado: 25.08.2020).

dignidad humana; una dignidad que el Estado también ha considerado como inviolable. Ninguno y ninguna debe ser atacado ni burlado en su buena fe por querer un Puerto Rico mejor ofreciendo un voto de confianza en las urnas; ni mucho menos, ser el «*balón político de la política interna de los Estados Unidos*»⁹. Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias, sobre todo la de los pobres y cuantos sufren, son los mismos sentimientos de los discípulos y discípulas del Señor. Por ello, la Iglesia alza su voz y se siente íntima y solidariamente vinculada con los hombres y mujeres que peregrinan en la historia de Puerto Rico¹⁰. Esta opción preferencial por los pobres está al centro del mensaje de nuestro Señor, y como dice el Papa Francisco: «*ésta no es una opción política; ni tampoco una opción ideológica, una opción de partidos. La opción preferencial por los pobres está en el centro del Evangelio*»¹¹.

Indiferencia o amor

5. A partir de estos fenómenos y estando de acuerdo que la «*realidad es más importante que la idea*»¹², ¿cómo interpretamos este principio a raíz de nuestra historia común? Este criterio nos invita a dos cosas. Primero, a pensar que el Evangelio ya proclamado en nuestro hermoso archipiélago por más de 500 años, tiene sus raíces en nuestra cultura

⁹ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA, «Mensaje Pastoral con motivo del año eleccionario 2020, no. 14», (06.11.2019), en *loc. cit.* (consultado: 26.08.2020).

¹⁰ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes, sobre la Iglesia en el mundo actual*, 1 (07.12.1965), en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (consultado: 29.07.2020).

¹¹ FRANCISCO, «Catequesis: Curar el mundo. 3. La opción preferencial por los pobres y la virtud de la caridad», *Audiencia general 19 de agosto 2020*, en *loc. cit.*

¹² *Idem.*, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium, sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual* 231-233, (24.11.2013), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado: 18.08.2020).

y nos ayuda a entender nuestra historia insular como una historia de salvación. Segundo, que nuestra conciencia informada por la luz de la fe y la razón nos debe conducir a superar toda ideología bipolar y esquizofrénica entre la política partidista y la realidad que nos circunda. Aquí y ahora hay algo que nos une y debemos luchar por ello, recordando, antes que nada, que «*Puerto Rico es una nación, con una cultura y personalidad propia*»¹³. Por tal razón, se hace válido que cada uno de nosotros y nosotras se pregunte: ¿en verdad estamos, como decía Bobby Capó, “soñando con Puerto Rico”? ¿Nuestra tierra despierta en nosotros deseos de amor propio por nuestra patria, nuestra nación y nuestra identidad? ¿Cómo valorar las raíces y tradiciones de nuestros antepasados? ¿Quiénes somos y queremos ser en el concierto de naciones? ¿Cuáles son las fuentes donde podemos recurrir como puertorriqueños y puertorriqueñas que nos ayuden a afrontar nuestro futuro con decisiones maduras? ¿Cómo bajar el nivel de pobreza infantil y en general que sobrepasa el 60% de la población? ¿Cómo aumentar la tasa de empleos? ¿Cómo lidiar con la situación de nuestros ancianos que sufren desde necesidad hasta soledad y abandono? Decía el poeta Rubén Darío: «*Si pequeña es la patria, uno grande la sueña*»¹⁴. A Puerto Rico debemos soñarlo en grande, pues es grande su fe, gigante en su nobleza y tan generoso como el más generoso de los países; de un espíritu solidario y caritativo. Soñar es entrar al deseo de Dios y pedir que soñemos juntos, «*porque cuando soñamos cosas grandes, cosas bonitas, nos acercamos al sueño de*

¹³ ÁLVAREZ GONZÁLEZ, J.J., «Derecho, idioma y estadidad norteamericana: el caso de Puerto Rico», en *Lengua del Estado; lengua del Pueblo*, Editorial LEA, San Juan 2002, 19.

¹⁴ RUBÉN DARÍO, *Retorno*.

Dios»¹⁵. Nunca, queridos hermanos y hermanas boricuas, perdamos la capacidad de soñar un mejor Puerto Rico; un Puerto Rico hermanado, de servicio público y privado honesto; un Puerto Rico que sirve al bien común y que siempre protege a sus más vulnerables.

Ideas o ideologías

6. Debemos subrayar: las ideas, no las ideologías; éstas son necesarias, deseables y deben ser bien recibidas. Las ideas cuando no son ideologías son nobles y modificables; deben ser escuchadas por todos y todas, en especial, cuando las ideas dialogan con la realidad que vivimos. ¡Atención! Las ideologías son muy peligrosas, son una gran roca de sepulcro y de muerte. Aprender a leer los signos de los tiempos en nuestra realidad nos debe ayudar a mover las ideologías que se han convertido en piedras de obstáculo y que no permiten un desarrollo sostenible e integral para Puerto Rico¹⁶.

Heridas históricas y de la necesidad del diálogo

7. Cuanta falta nos hace aprender a escuchar nuestra conciencia informada, recta, veraz y cierta, como primer paso; y luego, escucharnos real, sincera, efectiva y serenamente como sociedad. El verdadero diálogo y el inicio de decisiones sabias provienen de una escucha atenta y una educación en la libertad responsable, incluso, entre aquellos que se encuentran en orillas distintas de pensamiento. En una cultura, que a veces valora las divisiones y la «tiraera», sabemos que el diálogo siempre es el gran damnificado. Ésta es una

¹⁵ Cf. FRANCISCO, «Homilía casa Santa Marta: José el soñador» (20.03.2017), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documents/pa-pa-francesco-cotidie_20170320_jose-hombre-justo.html (consultado: 26.08.2020).

¹⁶ Cf. FRANCISCO., Carta encíclica *Laudato si'*, *sobre el cuidado de la casa común* 13, (24.05.2015), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/pap-a-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado: 22.08.2020).

gran tentación que debemos combatir y un reto que superar. Si no aprendemos a dialogar sincera y serenamente, las heridas que pueden haber entre nosotros se harán cada vez más profundas y dolorosas, lo que trae como consecuencia el agudizamiento de una crisis de identidad que padecemos desde hace siglos, que nos divide y que se agrava cada vez que se acerca el periodo electoral; especialmente cuando se toca la herida de nuestro estatuto colonial sin ninguna preparación pedagógica, con campañas de miedo y de desinformación de todos lados y sin ninguna salida real.

La cultura del diálogo

8. Fomentemos la cultura del diálogo. A pesar de la diversidad de opiniones que tengamos, el otro jamás debe ser visto como un enemigo contra quien descargar la furia y destruir su honra y buen nombre. Evitemos la tentación de actuar «*cainamente*» (cf. Gn 4,8) y ahogar las buenas ideas, los buenos proyectos y las esperanzas que podemos encontrar y aprender de los demás¹⁷.

El bien común de nuestro pueblo es un punto clave que nos convoca para el diálogo, y así mismo, es el punto de partida para afrontar otros grandes temas. Para lograrlo, deben mediar los valores de la humildad, la mansedumbre y la escucha atenta y serena. El diálogo no se logra con gritos, es necesario que controlemos nuestras pasiones para dominar el corazón y no dejarlo gobernar por el odio, la rabia y los prejuicios¹⁸.

¹⁷ Cf. ROBERTO GONZÁLEZ NIEVES, «El diálogo», en *El Visitante*, julio 2017.

¹⁸ Cf. *Idem.*, «Dialogue», en *A Pope Francis Lexicon. Essays by Over 50 Noted 50 Bishops, Theologians & Journalist*, MCELWEE, J., WOODEN, C., ed., Liturgical Press, Minnesota, 2018, 40-43.

Obstáculos y cualidades del diálogo

9. Ya San Juan Pablo II nos advertía, por un lado, de los obstáculos para un diálogo verdadero. Entre estos se destacan: la actitud a priori de no conceder nada, la autosuficiencia, la soberbia, la mentira tácita y deliberada, el abuso del lenguaje y la falsificación de la realidad. Por otro lado, el diálogo auténtico tiene unas cualidades muy importantes que pueden asegurar un verdadero progreso sobre los temas que nos compete como sociedad: el diálogo es apertura y acogida, es entrega y escucha, es aceptación de la diferencia y de la especificidad de cada uno, es búsqueda de lo justo y lo verdadero, es reconocimiento del otro como mi prójimo, como una persona inteligente, libre y responsable. El diálogo es una responsabilidad compartida, es respeto de las razones contrarias, es búsqueda de la mayor cantidad de fórmulas posibles de salida, es aceptación, y, sobre todo, es una búsqueda del bien por medios pacíficos¹⁹.

En síntesis, el diálogo es un salvavidas porque es generador de paz y de progreso humano, espiritual y económico. Con el diálogo podemos deponer las armas del orgullo y fundirlas para construir puentes de solidaridad y fraternidad. Puerto Rico necesita de un diálogo intergeneracional, un diálogo político y económico que se traduzca en propuestas y acciones reales y verificables. Si San Pablo VI decía que «*el desarrollo es el nuevo nombre de la paz*»²⁰, nos atrevemos a pensar también, que «*el diálogo es el nuevo nombre del desarrollo*». No

¹⁹ Cf. JUAN PABLO II, «Mensaje para la XVI Jornada Mundial de la Paz: El diálogo por la paz una urgencia para nuestro tiempo», (01.01.1983), en http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19821208_xvi-world-day-for-peace.html (consultado: 26.08.2020).

²⁰ PABLO VI, Carta encíclica *Populorum Progressio*, *sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos* 76, (26.03.1967), en http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html (consultado: 26.08.2020).

puede haber prosperidad económica, política digna, desarrollo humano, defensa de la dignidad y de la vida íntegra, respeto por la libertad de fe, la diferencia y la libre expresión, si no hay diálogo.

¿Volver a la normalidad?

10. Ante estas complejas circunstancias que se han agravado con la pandemia del Covid-19, colectiva y personalmente deseamos regresar a la «normalidad», pero viendo la realidad, esto está dejando grandes huellas en nuestra sociedad, lo cual genera unas preguntas expectantes: Puerto Rico, ¿qué tipo de normalidad esperas? ¿Vamos a seguir dejando que nuestro País y su tejido social se deteriore? ¡Atención! Siempre podemos estar peor. Más bien, animados por las palabras de San Pablo que nos dice: «*todo obra para el bien de los que aman el Señor*» (Rm 8,28), pensemos que estamos en un momento de gracia, ocasión y propicio donde algo tiene que cambiar y que juntos podemos lograrlo.

Ver, juzgar y actuar

11. Veamos, juzguemos y actuemos. Es decir, **Veamos** la realidad de lo que hemos hecho antes y lo que no hicimos por nuestra Patria y su gente antes de todas estas crisis. **Juzguemos** con honestidad lo que hemos hecho mal, apreciemos lo que otros y otras han hecho bien sin fijaciones partidistas. **Actuemos** con sabiduría para corregir y tomar decisiones nuevas, responsables y con valentía; decisiones que brotan de información veraz y profesionalismo ético, incluso, decisiones oradas y discernidas a favor del destino de nuestro Pueblo (cf. Sal 1, 1-3).

Es oportuno preguntarnos, ¿cómo podemos entre todos levantar a Puerto Rico de sus crisis? ¿Cuál es la asignación incompleta con

nuestra Patria, tanto a nivel personal, desde mi profesión y liderazgo social, político, religioso y comunitario, como familia, empleado y empleada, empresario, político, desde mi fe...?21

¿Qué heredarán nuestros hijos e hijas?

12. Tenemos una asignación pendiente de frente a nuestra historia y realidad; es decir, participar, pensar, proponer y decidir lo que van a recibir nuestras próximas generaciones. Los sujetos responsables de estos cuatro verbos son todas las estructuras de nuestra sociedad puertorriqueña, que, además de garantizar la fuerza de la democracia, nos llaman a recuperar y ponernos de acuerdo en aquellos valores fundamentales que dan sentido a nuestro ser como sociedad, pueblo y nación. A esto le conocemos como nuestro *ethos* común22. De esta labor nadie debe abstenerse, ser relegado o eximida, inclusive, las y los puertorriqueños que viven en cualquier parte del mundo, nuestra diáspora; así mismo, los ciudadanos y ciudadanas de otras naciones que con su presencia en nuestra Isla la enriquecen y la embellecen con su diversidad, creando juntos cultura e historia. Sus hijos e hijas son y serán nuestros hijos e hijas. Todos y todas debemos sentirnos parte responsables del cambio.

13. Quiero animarlos y animarlas a que nos comprometamos con nuestro presente y con nuestro futuro; desde la persona más humilde y joven, hasta el anciano y la anciana con su experiencia. Esta pandemia, los huracanes, los terremotos, las tormentas, la desigualdad económica, la

21 «Dame, pues, la sabiduría y el entendimiento para que pueda conducir a este pueblo... Ya que este es tu deseo y no has pedido riqueza ni bienes, ni gloria ni la muerte de tus enemigos... por eso desde ahora te doy sabiduría y entendimiento...» (1Cr. 1, 10-12).

22 *Ethos*: es el espíritu o sentimiento fundamental que anima una cultura, sus creencias y costumbres.

violencia intrafamiliar y de género, nuestro destino patrio y sobre todo el virus de la corrupción que nos asecha y ahoga, son problemas y responsabilidades de todos y todas.

Rehabilitar la política, rehabilitar Puerto Rico

14. De frente a estos desafíos y la crisis de credibilidad política en las últimas décadas, se hace apremiante y necesario aquí y ahora, pensar luchar, reconstruir y, sobre todo, rehabilitar la política en Puerto Rico²³.

15. La vida política es esencial para la existencia de un pueblo y es la expresión de su voluntad. La vida social tiene un carácter natural y se enfoca a cumplir unos fines. Esta voluntad requiere de un orden, de lo contrario, caería en el caos. Cuando hablamos de rehabilitar la política en Puerto Rico nos referimos a la necesidad de reflexionar y restaurar el orden y los fines de la vida pública y evitar a toda costa permitir y generalizar el caos y la confusión. En otras palabras, y como dijimos responsablemente como obispos, es menester de todos «*echarnos sobre el hombro nuestra Patria*»²⁴, cargar con ella, sufrir y llevarla a puerto seguro.

La «ciudad terrena» y la «Ciudad de Dios»

16. Ya San Agustín, cuya fiesta coincide con la divulgación de esta Carta Pastoral, en su magnífica obra «*La Ciudad de Dios*» nos advierte de

²³ Para profundizar, COMISIÓN SOCIAL DEL EPISCOPADO FRANCÉS, «Rehabilitar la política», (17.02.1999), DÍAS SÁNCHEZ, J.M., trad., en https://www.pastoralsocialbue.org.ar/wp-content/uploads/2014/11/rehabilitar_politica.pdf (consultado: 19.07.2020).

²⁴ Cf. CARD. JORGE MARIO BERGOGLIO, «Homilía en la Catedral de Buenos Aires (25.05.1999)», en CONFERENCIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA, «Mensaje Pastoral con motivo del año eleccionario 2020, no. 7», (06.11.2019), en *loc. cit.*

la lucha entre el orden y el caos, entre la ciudad celeste y la ciudad terrena: «*Dos amores han dado origen a dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial*»²⁵. Cuando una sociedad como la nuestra y sus individuos, centran su realización y organización sobre sí mismo y un deseo primordialmente egoísta por los bienes materiales, olvidando y despreciando su fin sobrenatural, que es Dios; lo que obtenemos es una sociedad caótica, corrupta, sin horizontes e identidad, e inclusive violenta, enraizada en la cultura del oportunismo inescrupuloso aún en medio de las tragedias, sin horizontes e identidad. Al lado contrario tenemos la «*ciudad de Dios, una ciudad celestial*», hombres y mujeres que son capaces de organizar su amor en la justa medida de las cosas, sumergiéndose en Dios y dando la justa medida a todo, hasta el punto que los valores adquieren una jerarquía, primando la justicia. A pesar que las cosas puedan parecer ir peores en Puerto Rico y el resto del mundo, el bien es inmortal, porque Dios es el bien absoluto y a Él pertenece la historia y el triunfo. Él guía con providencia la historia humana.

17. Hago un llamado a rehabilitar la política en general y la política partidista en particular, así como la forma de hacer gobierno. Rehabilitar la política requiere de hombres y mujeres que amen el bien; es decir, que amen a Dios y al prójimo como a sí mismo, «*no según el hombre, sino según Dios, se dice de él, por su amor, que tiene buena voluntad. Ésta, con más frecuencia se llama caridad que las sagradas letras, aunque también en ellas recibe el nombre de amor. Pues dice el Apóstol que debe ser amante del bien quien sea elegido*

²⁵ AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, XIV, 28, BAC, Madrid 2009, 582.

para gobernar al pueblo»²⁶. El amor nos permitirá lograr la unidad que tanto necesitamos.

Derecho, responsabilidad y compromiso

18. Ejercitarse en el amor es clave fundamental para rehabilitar la política. El político, el funcionario público, el legislador, el juzgador, debe ser una persona movida siempre por el amor y no por el interés. Como decía San Agustín: «*Ama y haz lo que quieras*»²⁷. Y esto es así, porque quien ama no daña al otro, no roba, no discrimina, no utiliza el poder para servirse, sino para servir con libertad de espíritu. Para ello, todos y todas debemos, no solo apreciar la belleza de nuestra naturaleza política y que se reconozca y se respete por parte del Estado nuestro derecho natural sobre lo político y social (*polis – civitas*), sino que cada uno es responsable de ejercer y actuar en la medida de su rol, no solo sus derechos, sino su alta y digna obligación moral en la vida política y social de Puerto Rico²⁸. **La indiferencia** en estas cuestiones es una **grave enfermedad** de la conciencia, del alma y el corazón, porque dejamos en manos de unos pocos lo que todos debemos enfrentar; a veces en manos equivocadas, manos que roban, manos y corazones insensibles que en diversas ocasiones han llevado a muchos al abismo de la desesperación, al fracaso político, familiar y económico, e incluso a la muerte. Por lo tanto, es importante que todos y todas nos comprometamos. Esto es nuestro y nadie hará la labor en

²⁶ Ibidem, XIV, 7, 548.

²⁷ SAN AGUSTÍN, *Homilía séptima sobre la primera carta de San Juan*. (1 Jn 4, 4-12), en https://www.augustinus.it/spagnolo/commento_lsg/omelia_07_testo.htm (consultado. 26.08.2020).

²⁸ Con el término «*polis*» nos referimos a la condición natural que tiene el ser humano de ser social y político y de organizarse en ciudades (*polis*); lo cual, faculta y vincula a cada miembro como ciudadano con igualdad. De allí se desprende lo que entendemos decir por «*civitas*». No basta con vivir en un lugar, sino que tenemos una responsabilidad jurídica en la «ciudad» como ciudadanos y sociedad.

nuestro lugar. Apreciemos aún más y ejerzamos el valor de la democracia y alcemos el valor inestimable de nuestra voz cuando haya que opinar o reclamar, así como el derecho inalienable, sagrado y moral de nuestro voto.

Educar el presente y el futuro

19. Para rehabilitar la política en Puerto Rico es importante educar a nuestros niños y niñas, así como a nuestros jóvenes, en este noble arte. Más que un ejercicio u ocupación, es loable que ellos deseen y descubran en la política una vocación y un camino a la santidad; en el que pueden amar a Dios sirviendo a su prójimo, incluso hasta dar la vida si fuese necesario por defender el bien común, la justicia, la verdad y la honradez de su pueblo. A la política no se debe llegar por ocasión sino por **vocación**.

El hospital de la democracia

20. Como otras nobles profesiones, el camino de la vida política exige transparencia, un gran sentido de lo humano, compasión y cercanía. Ante los retos actuales, la política no podrá nunca permanecer en un contacto digital, puesto que su ejercicio hace que sea siempre «*el hospital de la democracia*»²⁹, que llega a todos los confines y a toda persona, especialmente las más vulnerables y necesitadas. La política es un proyecto y una misión de vida delicado y arduo, más bello y noble; porque quien decide emprender esta ruta, significa que ama a su gente, le duele el sufrimiento de sus compatriotas, le importa los pobres y los vulnerables, defiende la vida, la libertad de las personas

²⁹ GONZÁLEZ PONS, E., «Reconstruir Europa tras el COVID-19: los eurodiputados quieren medidas decisivas», en <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/eu-affairs/20200416STO77217/reconstruir-europa-tras-el-covid-19-los-eurodiputados-quieren-medidas-decisivas> (consultado: 18.08.2020).

y su dignidad. Si un solo puertorriqueño o puertorriqueña sufre, es el dolor de todos; si uno pasa hambre, es el hambre de todos; porque cada acción individual no es algo aislado; para bien o para mal, pesa sobre todos, pues no podemos permitirnos desentendernos del sufrimiento de los demás. Es que, acaso, ¿no somos hijos e hijas de un mismo Padre? (cf. Mal 2, 10; Ef 4,6); o es que acaso, ¿no lo aseveramos así cuando rezamos «Padre nuestro...»? Dios es padre de todos y todas.

Política y santidad

21. Cuando el servicio de la política se vive de esta manera, «*puede convertirse verdaderamente en una forma eminente de la caridad*»³⁰. Quien vive la **caridad política**³¹, o sea, vive en la política, su realización de felicidad, vive la ciudad de Dios, amando la verdad, sin egoísmo y corrupción, buscando el bien común de su pueblo dentro de un desarrollo noble y sostenible. Así, esta persona realmente permite el avance de la historia de la familia humana³². Quien aspira a ejercer públicamente la política no debe jugar con los miedos de su pueblo, sino que debe luchar contra sus ambiciones personales, contra las tentaciones a las que siempre están expuestos los políticos del mundo, tanto sea la corrupción, el amiguismo y el oportunismo. Antes bien, quien ejerce el noble ejercicio público de la política debe lanzarse a amar inteligentemente con osadía creativa y virtuosa a cada

³⁰ FRANCISCO, «Mensaje para la 52 Jornada Mundial de la Paz: la buena política está al servicio de la paz», 2, (01.01.2019), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20181208_messaggio-52giornatamondiale-pace2019.html (consultado: 10.08.2020).

³¹ Cf. PIO XI, «Discorso ai dirigenti della Federazione Universitaria Cattolica», (18.12.1927), en http://www.chiesaecomunicazione.com/doc/discorso-ai-dirigenti-della-federazione-universitaria-cattolica_1927.php (consultado: 20.07.2020).

³² Cf. BENEDICTO XVI, Carta encíclica Caritas in Veritate, *sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad* 7, (29.06.2009), en http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html (consultado: 22.08.2020).

uno de los puertorriqueños y puertorriqueñas. En otras palabras, hombres y mujeres que hagan política con proyectos claros, realizables, decididos, justos y honestos. Que resuelvan problemas en verdad.

Por el bien de un país y su futuro

22. A este hombre y a esta mujer «*le cabe el País en la cabeza*». Es decir, es capaz de ver más allá de sí, de su tiempo, de su color político y sus límites personales. En una palabra, es un verdadero y una verdadera estadista. Con sutiles diferencias lingüísticas e históricas, así lo describía el teólogo americano James Freeman Clarke (1810-1888), gran defensor de la libertad de los esclavos:

Tenemos un gran número de políticos en el país... pero hay una gran diferencia entre un político y un estadista. Un político, por ejemplo, es una persona que piensa en la próxima elección; mientras que un estadista piensa en la próxima generación. El político piensa en el éxito, el estadista en el bien de su país. El político desea llevar adelante ésta o tal medida, el estadista, establecer éste o tal principio. Finalmente, el estadista desea dirigir; mientras que el político está contento con la deriva³³.

Comisión Estatal de Elecciones: garante de la voluntad del pueblo

23. Por el bien de nuestro País y su futuro, lo ocurrido el pasado 9 de agosto, cuando la Comisión Estatal de Elecciones fracasó en la realización de las primarias locales, esto jamás debe repetirse. Sin lugar a dudas se laceró la imagen de la Comisión y siembra dudas sobre el próximo evento electoral que tendremos en tan solo tres meses. En ese fallido proceso, no solo se vulneraron derechos constitucionales, sino la confianza de todo un pueblo. Ahora, la

³³ JAMES FREEMAN CLARKE., «Wanted, a Statesman», en *Old and New*. Vol. II, Rand, Avery & Frye, Boston 1870, 644.

Comisión Estatal de Elecciones y los partidos políticos tienen la enorme encomienda de rectificar las fallas del pasado y asegurarse de que, en noviembre próximo, se lleve un proceso electoral a la altura de los tiempos, de manera transparente, confiable, justa y del que todos y todas nos sintamos orgullosos de esta dependencia como garante de la sagrada voluntad del pueblo y de esta manera evitar poner en peligro los procesos democráticos en Puerto Rico.

Puerto Rico: tienes futuro

24. ¿Puerto Rico: tienes futuro? Sí, porque Dios en su amor providente, nunca abandona a su pueblo. La brújula del alma de un pueblo cristiano siempre apunta hacia Dios. En Él emprende su peregrinar; un peregrinar que se alimenta de las palabras del salmista: «*Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor*» (Sal. 33, 12). Solo Dios nos puede rodar la piedra del sepulcro y resucitar nuestras esperanzas en un mejor Puerto Rico. Son consoladoras las palabras del profeta Jeremías que llegan hasta nosotros: «*hay esperanza para tu futuro*» (Jr 31,17). Es el momento de resucitar y replantear nuestro rumbo. No podemos continuar como vamos, porque el mundo después de esto que estamos viviendo tampoco lo será. Querer volver a la «*normalidad*» tiene que ser desear volver a la **normalidad de lo bueno**, no a las injusticias, la destrucción del ambiente, la violencia, el engaño, el materialismo desenfrenado³⁴.

La familia

25. El confinamiento en nuestras casas nos ha hecho recordar cuán importante es la familia. Nuestras casas se han convertido en escuelas,

³⁴ Cf. FRANCISCO, «Catequesis: Curar el mundo. 3. La opción preferencial por los pobres y la virtud de la caridad», *Audiencia general 19 de agosto 2020*, en *loc. cit.*

salones de juego, espacios de diálogo, etc. Esto nos dice que, ante el creciente individualismo social y económico, necesitamos fortalecer la célula fundamental de la sociedad, la familia. Es allí donde nuestras futuras generaciones en verdad deben aprender los valores que fortalecen nuestra sociedad. No nos conformemos con lo mínimo, deseemos y trabajemos por lo mejor de cada uno de nosotros y nosotras; por la civilización del amor: *«fundada sobre los valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización»*³⁵.

Curar la política

26. Es necesario que Puerto Rico rehabilite su modo y estilo de ejercer su orden político. Las pasiones ideológicas y partidistas no nos permiten ver más allá, en buscar el bien común y soñar con un futuro maduro y responsable como País. Por ello, se hace *«necesario curar otro gran virus: el de la injusticia social, la marginación y la falta de oportunidades para los más débiles»*³⁶. El voto es un derecho y una obligación; así mismo, el voto es un camino pedagógico que debe educar hacia el bien y la libertad. Solo quien es libre se convierte en protagonista de su historia y puede resolver los problemas que aquejan su pasado, presente y futuro como parte de un pueblo y una nación. Podemos ser protagonistas de nuestro destino, del cuidado de la dignidad humana de cada ser humano: tanto el que habita en el seno materno que aún no ha visto la luz del día; o en un asilo para ancianos. Protagonistas de nuestra casa común, protagonistas para resolver los

³⁵ JUAN PABLO II, Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente, *como preparación del jubileo del año 2000*, 52, (10.11.1994), en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1994/documents/hf_jp-ii_apl_19941110_tertio-millennio-adveniente.html (consultado: 20.07.2020).

³⁶ FRANCISCO, «Catequesis: Curar el mundo. 3. La opción preferencial por los pobres y la virtud de la caridad», *Audiencia general 19 de agosto 2020*, en *loc. cit.*

problemas de los jóvenes y la falta de oportunidades, protagonistas para proteger a los vulnerables, protagonistas para combatir la pobreza material, social y espiritual. Recordemos, ejercer o no el derecho y la responsabilidad del voto, compromete una «*acción política y repercute en el ámbito cultural y religioso*»³⁷. Midamos las repercusiones de nuestras decisiones políticas ejercitando la autonomía moral de la conciencia como creyentes en Cristo, pensando en la necesidad de dar un orden a nuestro peregrinar como pueblo, como ciudad de Dios y en la necesidad de rehabilitar la política.

Curar nuestro tejido social enfermo

27. Rehabilitar la política exige que todos abramos el horizonte de su comprensión. La cosa pública es lo que a todos y a todas nos concierne. Por lo tanto, es apremiante reconocer que necesitamos rehabilitar, recomponer y restituir el **tejido social de nuestro pueblo**, su eficiencia y credibilidad. Es decir, toda la dimensión pública y privada del País, sus estructuras gubernamentales, jurídicas y financieras, así como su tejido fundamental, la familia. El tejido social de nuestra sociedad puertorriqueña se ha visto lacerado por el empobrecimiento y la quiebra económica del País, haciendo saltar por los aires las oportunidades de crear y mantener las empresas en la Isla, el trabajo de muchos, los ahorros de toda una vida, los planes de pensiones privados y fideicomisos, la calidad de la salud y la educación con el cierre de escuelas públicas y privadas. En algunos casos se podría pensar que nuestros grandes males provienen del azar o de un castigo divino, mas no es así: «*«La injusticia estructural que*

³⁷ ROBERTO GONZÁLEZ NIEVES, Carta pastoral: Patria nación e identidad: don indivisible del amor de Dios, 63, (15. 08. 2003), en http://altardelapatria.pr/wp-content/uploads/2017/05/carta_pastoral.pdf (consultado: 20.07.2020).

afecta a América Latina y el Caribe no es una maldición ni un castigo divino, sino el resultado del “pecado estructural” y del “pecado ecológico”»³⁸.

La persona al centro de la salud económica

28. Rehabilitar la política requiere de esfuerzos creativos en todos los sectores, inclusive, el sector financiero. La pobreza y la desigualdad es el fruto de una «*economía enferma*», tanto en Puerto Rico, como en el resto del mundo. Estos son síntomas de una enfermedad social que tiene su origen en las injusticias, como nos dice el Papa Francisco³⁹. Como muchos otros países, hoy sufrimos el peso financiero de deudas externas que asfixian a nuestro pueblo, en ocasiones se nos piden sacrificios insoportables y opciones políticas que llevan a la desesperación; logrando con esto la expulsión del talento joven y productivo de la Isla, el cierre de escuelas y hospitales, la liquidación de fábricas y la generación de grupos que desacreditan personas e instituciones para obtener injustamente recursos⁴⁰. La restructuración de nuestra deuda externa no puede ser deshumanizante ni basada en una economía enferma o que mata. No puede ponerse en peligro la salud de nuestro pueblo, la educación de los estudiantes y universitarios, el pan de los pobres y los desempleados. La restructuración de la deuda no debe responder a una economía que mata, sino a una economía de gran sensibilidad y solidaridad.

³⁸ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *art. cit. en loc. cit.*

³⁹ Cf. FRANCISCO, «Catequesis: Curar el mundo. 4. El destino universal de los bienes y la virtud de la esperanza», *Audiencia general 26 de agosto 2020*, en http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200826_udienza-generale.html (consultado: 26.08.2020).

⁴⁰ Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus Annus*, 35, (01.05.1991), en http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html (consultado: 19.08.2020).

29. «*Estas realidades no deben ser motivo de desesperación, no, sino de acción*»⁴¹. Como dice el Santo Padre, estos problemas tienen solución, y ésta pasa por el ejercicio de la voluntad y la conciencia honesta de todas las personas y todos los entes públicos y privados, estatales y federales, colocando al centro la persona humana. Reivindicar la política también significa rehabilitar la salud económica de nuestro pueblo y con ello todo su tejido social. Es buscar nuevas formas de solidaridad y encuentro: «*Solidaridad y economía para la unión, no para la división con la sana y clara conciencia de la corresponsabilidad*»⁴². Cada uno de nosotros deberá responder ante el Señor por sus acciones u omisiones (cf. Mt 25, 31-46). Por tal razón, los animo a que «*Con la mirada fija en Jesús (cfr. Heb 12, 2) y con la certeza de que su amor obra mediante la comunidad de sus discípulos*», actuemos todas y todos juntos, «*en la esperanza de generar algo diferente y mejor. La esperanza cristiana, enraizada en Dios, es nuestra ancla*»⁴³.

No basta parecer irreprochable...

30. Queridos hermanas y hermanos puertorriqueños, asumamos con valor y honestidad las cosas que deben cambiar. No es hora de echar la culpa a otros si las cosas que hemos hecho no funcionan. Reflexionemos ahora, que, quien es llamado a ejercer una responsabilidad pública, no solo debe parecer irreprochable, sino serlo. «*Ser y parecer; parecer y ser*». La distancia entre estas dos realidades de la persona se une con

⁴¹ FRANCISCO, «Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el seminario “nuevas formas de solidaridad”. Organizado por la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales» (05.02.2020), en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200205_nuoveforme-disolidarieta.html (consultado: 23.08.2020).

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Idem*, «Catequesis: Curar el mundo. 4. El destino universal de los bienes y la virtud de la esperanza», *Audiencia general 26 de agosto 2020*, en *loc. cit.*

la autenticidad y la honestidad. Esto es una noble e ingente tarea porque es trabajar con nosotros mismos, un viaje a lo interno del corazón que hay que cuidar y abonar con buenas tierras y buenas semillas. Ante esto la Sagrada Escritura nos advierte sabiamente: «*vigila tu corazón, porque en él está la fuente de la vida*» (Pr 4, 23). O como dice otro pasaje, el hombre o la mujer buena, «*saca cosas buenas del tesoro que tiene en su corazón, mientras que el malo, de su fondo malo saca cosas malas. La boca habla de lo que está lleno el corazón*». (Lc 6, 45).

Coalición por Puerto Rico

31. Quien anhele servir públicamente al pueblo de Puerto Rico debe ser un hombre y una mujer capaz de integrar la participación de todas y todos los ciudadanos, evitando la tentación de la autosuficiencia. Les propongo una alianza, una coalición multisectorial por Puerto Rico. Hombres y mujeres capaces de diálogo y resueltos a decidir sobre el bien común, el desarrollo integral, el futuro de nuestras próximas generaciones, la salud humana, la protección del medio ambiente de nuestra hermosas Isla y su archipiélago, así como el amor a nuestra Patria.

De la necesidad de la cultura del encuentro

32. Para que esto tenga garantía, el diálogo efectivo entre nosotros debe estar basado en la «*cultura del encuentro*», como suele invitarnos el Santo Padre, el Papa Francisco⁴⁴. El antídoto contra la «*cultura de la indiferencia*» es salir al encuentro de los demás, no solo en actitud de dialogar o escuchar una voz; sino de sentir y padecer con el otro,

⁴⁴ Cf. FRANCISCO, «Homilía casa Santa Marta: Por una cultura del encuentro» (13.09.2016), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2016/documents/pa-pa-francesco-cotidie_20160913_cultura-encuentro.html (consultado: 26.08.2020).

ponerse en sus zapatos y sentir compasión. Es tomar la iniciativa y «*primerear*»⁴⁵. Salir al encuentro y acercarnos. Es una actitud divina que se manifiesta en la Encarnación de nuestro Señor y en la actitud del Padre Misericordioso en la parábola del hijo pródigo (cf. Lc 15, 11-32).

33. Los problemas de nuestro País no se resuelven con sentir lástima por la suerte de los necesitados y necesitadas; es ir a su encuentro, y entre todos, buscar una solución a los problemas. La cultura del encuentro debe estar en el centro de todas las fuerzas sociales, económicas, políticas y religiosas de Puerto Rico, de lo contrario, corremos el riesgo que todo se quede en palabras vacías. En síntesis:

El único modo de que una persona, una familia, una sociedad, crezca; la única manera de que la vida de los pueblos avance, es la **cultura del encuentro**, una cultura en la que todo el mundo tiene algo bueno que aportar, y todos pueden recibir algo bueno en cambio. El otro siempre tiene algo que darme cuando sabemos acercarnos a él con actitud abierta y disponible, sin prejuicios. Esta actitud abierta, disponible y sin prejuicios, yo la definiría como **humildad social**, que es la que favorece el diálogo. Sólo así puede prosperar un buen entendimiento entre las culturas y las religiones, la estima de unas por las otras sin opiniones previas gratuitas y en clima de respeto de los derechos de cada una. Hoy, o se apuesta por el diálogo, o se apuesta por la cultura del encuentro, o todos perdemos. Por aquí va el camino fecundo⁴⁶.

A nuestros héroes y heroínas

34. Quiero rendir un homenaje a los héroes y heroínas anónimas de este siglo en Puerto Rico. En especial a los que han dado su vida por

⁴⁵ Cf. *Idem*, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, *sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual* 24, *loc. cit.*

⁴⁶ *Idem.*, «Discurso del Santo Padre Francisco. Encuentro con la clase dirigente de Brasil» (27.07.2013), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-classe-dirigente-rio.html (consultado: 26.08.2020).

sostener la nuestra, ya sea durante el huracán María, los terremotos, la pandemia del coronavirus y a cada hombre y mujer de buena voluntad que busca la justicia y el bien común. A cada empleado de la salud, a quienes han velado por nuestra limpieza en las calles y en los hospitales y la seguridad, así como aquellos y aquellas que mantienen el eje productivo de los recursos, la alimentación, la política y economía honorable; y a cada buen vecino, les digo de corazón: ¡GRACIAS! Solo Dios, que conoce sus corazones y ve en lo secreto, Él te recompensará. (cf. Mt 6,4; Jr 17,10; Hb 4,13).

Conclusión: Bienaventurados y bienaventuradas

35. Para finalizar, quisiera proponerles como ruta de reflexión personal y oración compartida «*las 8 bienaventuranzas del político*», propuestas por el cardenal vietnamita y Siervo de Dios François-Xavier Nguyễn Văn Thuận, testigo del Evangelio:

Bienaventurado el político que tiene una alta consideración y una profunda conciencia de su papel.

Bienaventurado el político cuya persona refleja credibilidad.

Bienaventurado el político que trabaja por el bien común y no por su propio interés.

Bienaventurado el político que permanece fielmente coherente.

Bienaventurado el político que realiza la unidad.

Bienaventurado el político que está comprometido en llevar a cabo un cambio radical.

Bienaventurado el político que sabe escuchar.

Bienaventurado el político que no tiene miedo⁴⁷.

36. En María, Madre de la Divina Providencia y Patrona principal de toda la nación puertorriqueña, bajo el amparo de nuestro beato

⁴⁷ NGUYỄN VĂN THUẬN, F.X., Discurso en la exposición-congreso “Civitas” de Padua: “30 giorni” (2002), 5. En, FRANCISCO, Mensaje para la 52 Jornada Mundial de la Paz, *op. cit.*, 3.

puertorriqueño Carlos Manuel Cecilio Rodríguez Santiago y nuestro venerable maestro Rafael Cordero y Molina, la Madre Soledad y la Madre Dominga, pido y suplico, ¡Paz y Bien para nuestra tierra!

Con amor paternal e hijo de esta tierra puertorriqueña;

+ Roberto, Jm.

Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico

Dado en San Juan de Puerto Rico, a los 28 días del mes de agosto del año del Señor 2020. Fiesta de San Agustín de Hipona, Obispo y Doctor eximio de la Iglesia; ¡Ruega por nosotros! Ahora y en la hora de nuestra muerte, ¡Amén!

